



## Capítulo 634: Guarda tus cartas.

Vergil apretó los dedos, crujendo los nudillos —no por necesidad, sino porque su cuerpo necesitaba alguna salida para la violencia que quería desatar.

El nombre Dante todavía resonaba como veneno en su lengua.

Zafiro mantuvo su mano firmemente sobre su brazo, sintiendo la tensión eléctrica que recorría cada fibra del cuerpo de su marido. Ella no intentó calmarlo—Sapphire sabía que Vergil no necesitaba calma; necesitaba control. Y poco a poco fue recuperándolo.

Wukong lo observó con una media sonrisa preocupada, con sus ojos dorados evaluando cada oscilación de su aura demoníaca, como si rastreara fórmulas matemáticas invisibles a partir del comportamiento de la energía.



Vergil finalmente respiró profundamente.

Y el aura, una vez devastadora, retrocedió como una capa doblada sobre sus hombros.

Cuando habló, su voz había vuelto al tono gélido y preciso que todos conocían.

"Afortunadamente", dijo Vergil, enderezando su postura. "Dante es sólo un imbécil que no plantea ningún problema real."

Zafiro soltó el aliento que no se había dado cuenta de que estaba conteniendo.



Wukong parpadeó, sorprendido no por el insulto, sino por la absoluta confianza en su voz.

Vergil continuó:

"Es ruidoso, inestable, cree que pertenece a un tablero de ajedrez más grande de lo que realmente pertenece. Simplemente persiguió el poder barato pensando que podía impresionar a Spectro..." Los ojos de Vergil se movieron, fríos como cuchillas. "Y ambos sabemos cómo terminó eso."

Zafiro frunció ligeramente el ceño, pero no interrumpió.

"Pero hay algo que me intriga", añadió Vergil, inclinándose un poco hacia delante. "Wukong... ¿Cómo diablos te enteraste de esto? ¿Su nombre, el trato, el origen, la energía, todo tan rápido?"

Wukong tomó otro sorbo de té, como si quisiera decir "finalmente preguntó"

Ella se encogió de hombros, simplemente, casualmente, como si estuviera hablando del clima:

"Bueno, Virgilio... el inframundo Yama está lleno de bocas y oídos del Emperador de Jade."

El silencio cayó.

Los ojos de Zafiro se abrieron ligeramente.

Vergil apretó ligeramente la mandíbula.





Wukong dejó su taza, sonrió levemente y añadió, con un brillo travieso —pero ahora claramente serio— en sus ojos dorados:

"Y ya sabéis cómo es el cielo: cuando quieren saber algo, lo saben. Incluso si no quieres que lo hagan."

Se reclinó en el sofá, cruzando las piernas con elegancia y peligrosamente comodidad.

"Entonces... si yo fuera tú, Pequeño Rey Demonio..." ella levantó una ceja. "Me prepararía."

"Porque Yama no sólo tiene un nuevo competidor."

"Tiene a alguien que recibió ayuda de uno de los seres más entrometidos e inconvenientes de la historia."



Vergil le pasó una mano por la cara y respiró profundamente otra vez.

"...Genial," murmuró. "Exactamente lo que necesitaba hoy."

Zafiro gruñó suavemente: "Quiero arrancarle la cabeza a ese Dante."

Wukong sonrió. "Ponte en fila, Fireberry. Ponerse en fila."

Zafiro dio un paso adelante, levantando ya la barbilla como un felino listo para saltar.



"¿En la fila? No hago cola para nadie."

Wukong arqueó una ceja y su cola volvió a moverse a un ritmo irritantemente provocativo.

"Oh, sigur. La magnífica Primera Reina Demonio, destructora de ejércitos, terror de las huestes angelicales..." Hizo un gesto teatral con la mano. "Y aún así, todavía pierdes contra mí en el entrenamiento."

El aire alrededor de Zafiro se volvió más cálido—literalmente.

"Nunca he perdido contra ti."

"Sí, lo has hecho." "¿Perdido dónde?! Muéstramelo UNA VEZ."

Wukong chasqueó los dedos y señaló el techo.

"En la última sesión de entrenamiento. Campo de entrenamiento del quinto piso. Hiciste un viaje tan desagradable que hundiste el suelo."

Zafiro abrió la boca, indignada.

"¡Eso no cuenta! ¡Eras invisible!"

"Mi habilidad. Tu culpa."

Vergil le masajeó el puente de la nariz. Viviane observó todo en silencio, con la expresión serena de alguien que ya había aceptado que nunca tendría un día normal en su vida.





Zafiro cruzó los brazos, resoplando. "Siempre tuviste una ventaja con esas molestas habilidades tuyas."

Wukong levantó el dedo de la taza.

"Y siempre tuviste una ventaja porque eras... bueno..." Ella hizo un gesto hacia arriba y hacia abajo, indicando todo el cuerpo de Sapphire. "...una explosión andante."

Zafiro dio una sonrisa torcida. "Al menos no tengo que convertirme en mono para pelear."

Wukong golpeó su taza contra la mesa con tanta fuerza que Vergil casi intervino.

"YO NO 'me convierto en mono.' Soy la culminación de nueve formas divinas perfectas—"

"Te conviertes en un mono." Zafiro terminado.

"No lo hago."

"Sí, lo haces."

"Zafiro."

"Mono dorado."





La cola de Wukong se endureció. Zafiro sonrió victoriosamente.

Virgilio sólo murmuró algo como "por favor...", pero claramente nadie lo escuchó.

Wukong finalmente se levantó y señaló con el dedo a Zafiro. "Si quieres resolver esto AHORA MISMO, abriré un portal a la arena."

Zafiro ya estaba dando un paso adelante, con los ojos ardiendo como brasas. "¡Genial! De esa manera puedo romperte antes del desayuno."

Viviane tosió suavemente. "Señoras. La cocina acaba de ser renovada. Preferiría que la estructura permaneciera intacta durante al menos cuarenta y ocho horas."

Ambos se volvieron hacia ella al mismo tiempo. "...Lo siento, Viviane."

Vergil dejó escapar un suspiro que parecía haber estado retenido durante semanas.

Virgilio le pasó una mano por el pelo, ajustándose el cuello de la camisa como si volviera a colocar su máscara de racionalidad. El caos emocional entre Sapphire y Wukong todavía parpadeaba en el aire—dos fuerzas de la naturaleza gruñéndose unas a otras, pero claramente incapaces de odiarse verdaderamente. Fue precisamente el tipo de rivalidad lo que hizo su vida más... plena.

Respiró profundamente, dejando que el aura finalmente se calmara.





"Basta," dijo finalmente, en un tono firme que les hizo enderezar la postura.  
"Los argumentos inútiles no resolverán nada."

Zafiro cruzó los brazos, Wukong ajustó su cola y Viviane suspiró en silencioso alivio.

Virgilio enderezó su postura y declaró:

"Me voy a preparar para el torneo."

El silencio cayó por una fracción de segundo— e increíblemente, fue respetado.

Zafiro abrió ligeramente la boca y una auténtica sorpresa iluminó sus ojos.  
"Tú... ¿de verdad vas a ser tan despreocupado?"



"Es inevitable." Vergil los miró fijamente a ambos, pero habló principalmente consigo mismo. "Si Dante realmente logró obtener algún tipo de apoyo externo, y si Yama mueve los hilos... simplemente los destruiré nuevamente, no será la primera ni la última vez. Necesito dictar el ritmo."

Wukong inclinó la cabeza y su sonrisa se desvaneció hasta convertirse en algo más serio y calculado. Sus ojos dorados brillaban con un respeto que rara vez ofrecía.

"Así que finalmente decidiste entrar al juego", dijo ella, cruzando los brazos.  
"Ya era hora."

Zafiro le puso una mano en la cadera. "Vergil no entra en ningún juego. Él crea su propio tablero."



Wukong resopló una breve risa. "Sí, sí, cariño. Pero incluso aquellos que crean el tablero necesitan saber cómo fanfarronear."

Vergil levantó una ceja. "¿Y eso significa...?"

Lo que significa que ya sabía que algo molesto vendría.

Wukong giró su dedo en el aire, como si estuviera trazando un símbolo invisible. "¿Quieres competir de verdad? Entonces aprenda una cosa: torneos como este son básicamente guerras diplomáticas con golpes de estado permitidos. Todo el mundo miente, se esconde, se disfraza, manipula."

Ella le dio una palmadita en el brazo a Vergil —lo que normalmente resultaría en una amenaza de muerte, pero esta vez él lo dejó pasar.

"Necesitas ocultar tus habilidades tanto como sea posible."

Los ojos de Zafiro se abrieron. "¿QUÉ? ¿ÉL? ¿Ocultar habilidades? ¡El hombre brilla más que un cometa demoníaco!"

Virgilio la miró, medio ofendido, medio... consciente de que era verdad.

"Gracias, supongo."

"Eso no fue un cumplido", replicó Sapphire. "Es imposible ignorarte en una arena."







Wukong levantó un dedo. "Precisamente por eso necesita tener trucos bajo la manga. Este torneo estará lleno de idiotas demasiado confiados... y gente demasiado peligrosa que cree conocer a Virgilio. ¿Y honestamente?" Ella dio una fina sonrisa. "Nadie lo conoce. Quizás ni siquiera tú."

Vergil frunció el ceño, pero no estuvo en desacuerdo.

Viviane, que había estado observando todo con la serenidad de alguien que había presenciado guerras interdimensionales mientras pulía platería, finalmente intervino con voz baja pero firme:

"Cariño, si me lo permites... guardar secretos es, de hecho, una ventaja. Y teniendo en cuenta que Dante parece decidido a llamar la atención, cuanto menos sepan sobre sus movimientos, mejor."

Virgilio cruzó los brazos y el peso de las decisiones empezó a asentarlo en el suelo.

Él sabía pelear. Él sabía cómo ganar. Él sabía cómo destruir.

¿Pero competir en un torneo que involucraba política celestial, infernal e interdimensional?

Eso requería más que fuerza. Se necesitaba estrategia. Requirió paciencia.

Requirió... jugabilidad.

"Lo entiendo", finalmente dijo. "Entonces quieres que oculte mis técnicas."

"Así es", respondió Wukong inmediatamente.





"No reveles tus límites", añadió Viviane.

"Ni siquiera la mitad de lo que realmente puedes hacer", añadió Sapphire, ahora con una sonrisa peligrosa. "Merecen ser sorprendidos."

Wukong aplaudió una vez, emocionado.

"¡Genial! Ahora pensamos como jugadores reales."

"Yo no juego," dijo Virgilio secamente.

Ahora eran Zafiro, Wukong, Viviane e incluso una criada que pasaba por el pasillo quienes lo miraban como si acabara de decir que no sabía qué era el agua.



Zafiro suspiró y tomó su mano.

"Cariño... juegas. Siempre lo has hecho. Simplemente finges que no."

Vergil abrió la boca para responder, pero Wukong lo interrumpió, señalándolo con su taza de té:

"Y es exactamente por eso que eres peligroso. Quien piensa que no está jugando... casi siempre es el que ya está ganando."

Virgilio parpadeó, absorbiendo las palabras.



Zafiro sonrió.

Viviane inclinó la cabeza, satisfecha.

Wukong extendió los brazos, ya demasiado emocionada para una conversación tan seria.

"¡Eso es todo! El pequeño Rey Demonio va a competir. Necesitamos entrenarlo, elaborar estrategias, revisar enemigos potenciales, calcular portales, preparar tramosos—"

"Sin trampas," Vergil intervino.

Wukong puso los ojos en blanco. "Eres tan cuadrado..."

Zafiro rodeó el suyo con sus brazos, murmurando con puro orgullo:

"Será hermoso ver a todos subestimándote."

Vergil respiró profundamente y el plan empezó a arraigarse en su mente.

"Entonces que así sea," dijo con firmeza. "Yo participaré."

Las auras de Wukong y Sapphire vibraron simultáneamente —una en llamas, la otra dorada— como si estuvieran listas para explotar o derribar una ciudad entera en celebración.

Viviane simplemente sonrió, elegante como siempre.



"Que los dioses tengan misericordia de cualquiera que se cruce en su camino,"  
Zafiro añadió con un brillo feroz en sus ojos: "Porque no lo haremos."

